

En Bocco, Andrea, "De cada cosa un poquito". *Prensa y literatura en el largo siglo XIX argentino*. Paraná/Formosa (Argentina): Editorial UADER / EdUNAF.

“La aliada”: prensa y literatura en Ada Elflein.

Crespo, Natalia.

Cita:

Crespo, Natalia (2023). *“La aliada”: prensa y literatura en Ada Elflein*. En Bocco, Andrea "De cada cosa un poquito". *Prensa y literatura en el largo siglo XIX argentino*. Paraná/Formosa (Argentina): Editorial UADER / EdUNAF.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/natalia.crespo/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p89S/7mM>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“La aliada”: prensa y literatura en Ada Elflein

Natalia Crespo

(Universidad de Buenos Aires-Conicet)

Entre 1905 y 1918, la periodista y escritora porteña Ada María Elflein (1880-1919) publicó un texto semanal en el diario *La Prensa*. El 30 de abril de 1905 aparece, bajo el paratexto “Leyendas argentinas para niños”, “La cadenita de oro”, su primer cuento. A partir de allí, y durante catorce años, uno de los dos folletines dominicales de este diario estaría reservado a sus escritos, que irán cambiando de géneros, de temas y de subtítulos. A pesar de haber gozado de cierto renombre en su época –así lo dejan ver algunas notas de *Caras y Caretas* y del *Monitor de la Educación*– y de haber alcanzado un público masivo –a principios del siglo XX la tirada del matutino de la familia Paz superaba los cien mil ejemplares diarios, cifra que aumentaba siempre los domingos (Ulanovsky, 1997: 18)– apenas se conocen hoy los textos que la propia Elflein reunió, con mínimas variantes respecto de sus versiones periodísticas, en los volúmenes de cuentos *Leyendas argentinas* (1906) y *Del pasado* (1910) y en el libro de relatos de viaje *Paisajes cordilleranos* (1917)¹. Asimismo, dentro de este conjunto selecto de textos que lograron trascender el espacio de la prensa, los que más se han leído y difundido son aquellos rotulables como “cuentos infantiles”, piezas de prosa aleccionadora que colocan a su autora en el lugar acaso tranquilizador de la “maestra escritora” (Fletcher, 2004). Los cuentos que han devenido casi un ícono de la obra de Elflein, varias veces re-editados, son “El mensajero de San Martín”, “La cadenita de oro”, “La visita del presidente”, “El hijo de la esclava”, narraciones en donde héroes niños dan ejemplo de probidad moral y patriótica a través de su abnegación y de su renuncia al deseo personal en pos del interés nacional. Pero esta ficción didáctica, que establece un pacto de lectura en donde lo literario deviene fuente de educación cívica y sentimental, constituye solo una zona (aproximadamente un diez por ciento) de su prolífica obra. Elflein escribió también crónicas históricas sobre héroes y heroínas “menores” de la época colonial o del siglo XIX (algunas de ellas, con un arduo trabajo de archivo y de cotejo de fuentes²), relatos de viajes³ y, sobre todo, cuentos realistas sobre

¹ También han tenido cierta circulación los relatos recopilados por Gisberta Smith de Kurth en el libro *Por campos históricos* (1926), publicado en el marco de una sociedad creada tras la muerte de la escritora, la *Fundación Ada María Elflein*, que no llegó a concretar su propósito de editar sus obras completas. Asimismo, han tenido muchas reediciones y circulación los ocho cuentos que la *Biblioteca Infantil Argentina* “levantó” de la prensa y publicó como fascículos independientes. Tanto *Por campos históricos* (1926) como *Leyendas argentinas* (1906) y los ocho fascículos se hallan digitalizados en el portal de la *Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros*.

² Algunos ejemplos de notas con cotejo de fuentes, entre las más de treinta aparecidas en *La Prensa*: *Doña Isabel de Guevara*, *El primer historiador del Río de la Plata*, *La leyenda de la Ciudad de los Césares*, *Ollantay*, *Piratas en el Río de la Plata*, *El correo en Indias*.

temáticas de lo más variadas y no precisamente dirigidas a un público infantil: relatos sobre familias disfuncionales⁴, historias de violencia de género⁵, cuentos en torno a la pobreza y al maltrato laboral⁶, dramas alrededor de la experiencia de la inmigración⁷. Esta zona de su obra, si bien tiene aún algo de didáctica y moralizante, despliega otros modos, temas y escenarios, más cercanos a la denuncia de malestar social que al elogio de la patria, más a tono con los reclamos y los valores de socialistas y anarquistas que con los laudos a los discursos oficiales del momento. A diferencia de ciertos postulados esencializantes de algunos intelectuales canónicos del Centenario, Ada Elflein, quizás por ser mujer e hija de inmigrantes, desarrolló una obra en donde la idea de nación se propone, no como algo dado de nacimiento, sino como un constructo emocional que alberga una diversidad de razas, géneros y clases. Muy distinta era la postura del joven Ricardo Rojas, quien por esos años publicaba en *La nación* sus artículos luego recopilados en su libro *Cosmópolis*, en donde planteaba la superioridad racial del criollo frente al indio y al inmigrante europeo. Por su parte, Lucio Mansilla editaba desde París su último libro, *Un país sin ciudadanos* (1907), en donde argumentaba en torno de la inferioridad moral del inmigrante, argumentación sustentada ideológicamente por la Ley de Residencia. Lejos del sentido de privilegio amenazado que se ve en ciertas obras de Manuel Gálvez y de Leopoldo Lugones, más en línea con las propuestas de Joaquín V. González y de José Ingenieros, por momentos cerca de la textualidad del socialista Edmundo D'Amicis en su célebre libro de lectura infantil *Cuore*, en la obra de Elflein puede verse una representación

³ Elflein realizó siete viajes y escribió seis relatos de viaje (el último viaje, a San Juan en 1919, fue interrumpido por su enfermedad y, hasta donde sabemos, su escritura, si la hubo, no llegó a publicarse). Los viajes fueron financiados por el diario y sus relatos respectivos publicados primero en *La Prensa* y luego en libros. A saber: 1. En enero de 1913, viaja a Mendoza y al Cerro Pelado (el relato es recopilado en *Por campos históricos*, en 1926); 2. En mayo de ese mismo año aparecen en *La Prensa* sus relatos de su *Viaje a Tucumán, Salta, Jujuy* (también recopilado más tarde por Gisberta S. de Kurt); 3. En enero de 1915, *Viaje a Uruguay (Montevideo y Piriápolis)* (recopilado en el libro de 1926). 4. En enero de 1916 realiza un viaje a Patagonia (Neuquén, Río Negro, Chile), que reedita en su libro de 1917, *Paisajes cordilleranos*; 5 En enero de 1917 viaja a Mendoza y Chile, cuyos relatos publica en *La Prensa* en abril y mayo de ese año y que luego recoge S. de Kurt. Por último, en enero de 1918 hace un viaje a Córdoba y a San Luis, relatos que aparecen publicados en abril-mayo en el diario y luego recopilados en *Mujeres en viaje* (Szurmuk, 2000). A diferencia de los cuentos, leyendas y notas históricas, los relatos de viaje de Elflein no se publicaban en la sección folletín sino a doble página y con varias fotografías. Conforman, hasta ahora, la parte de la obra elfleiniana más estudiada por la crítica especializada.

⁴ Entre ellos: "Por cariño", "El chico del capitán", "Un triunfo", "Un alma de Dios", "El barquito", "El capiango", "La ingrata", "La generala", "El último árbol", "Una heroína".

⁵ "La vizcachera", "La inútil", "Los cuellos", "La pulpería", "La trenza de Fortunata", "El señor", "Coquito", "La hija del ladrón", "La pensión", entre otros.

⁶ "A la calle", "Treinta pesos", "La madre", "El culpable", "La función de la Merced", "Responsabilidad", "Tachero", "Un sacrificio", "La institutriz", "Moiselle", "Caridad", "La beca", "La medalla", "No hay más remedio", entre otros.

⁷ Algunos de ellos: "El americano", "La *nemiga*" (sic), "El árbol que cruzó el mar", "Él y ella", "Elsa", "Cuarenta años", "La prima de América", "Cuestión de matrimonio", "Luz del día", "Los inmigrantes", "La venganza de Don Cosme", "El jardín de Doña Cuadritos".

positiva de inmigrantes, negros, indios, pobres y mujeres, un rescate de los valores de camaradería, solidaridad, esfuerzo colectivo y una denuncia de las injusticias sociales.

Aunque para principios de siglo ya era considerable el número de trabajadoras mujeres (sobre todo, en los puestos fabriles ocupados por los sectores populares⁸), resultaba menos frecuente que una joven de clase media obtuviera un puesto estable en un trabajo intelectualmente calificado. Ada Elflein fue la primera periodista mujer contratada formalmente por un diario y sería luego la primera periodista en ingresar a la Academia Nacional de Periodismo (Bellucci, 1985: 68). Tanto desde las condiciones materiales de producción periodística, como desde la prensa *sobre* la autora y desde la auto-configuración como escritora, Elflein fue representada a través de ciertos rasgos que hicieron menos amenazante su ingreso a un ámbito hasta entonces solo masculino: la infantilización (de la escritora, de sus textos y de su público), el mandato de educar ciudadanos (a tono con el afán homogeneizador del Estado por esos años, dada la masa heterogénea de inmigrantes) y su idealización del periodismo (y, por extensión, las loas constantes a su empleador, *La Prensa*). Estos mecanismos dan cuenta de lo transicional del periodo: más profesionalizada que su antecesora Eduarda Mansilla (cuyo desarrollo literario es indisoluble de su linaje), pero menos radical e irónica que las inmediatamente posteriores –Alfonsina Storni, Salvadora Medina Onrubia– Ada Elflein forma parte de esa camada de escritoras (junto a Carlota Garrido de la Peña, Raquel Camaña, Herminia Brumana, Emma de la Barra) que, de la mano del normalismo⁹ y/o del periodismo, fueron un eslabón entre las formas decimonónicas de legitimación cultural y la autonomía o profesionalización literaria, (siempre más lenta para ellas que para los autores varones).

Este artículo propone que, en el marco del férreo sistema sexo-genérico patriarcal de la época, la vasta obra de Elflein fue en su momento posible gracias a –y, a la vez, es hoy olvidada por culpa de– las condiciones derivadas de la prensa y de las necesidades de educación masiva. La prensa, la ampliación de la educación pública y la misión nacionalizadora-educativa del Estado

⁸ Según Rocchi: “Entre 1900 y 1910 la población aumentó de 4.642.000 a 6.871.000 habitantes, con un incremento del Producto Bruto Interno (PBI) per cápita del 63 por ciento. El mercado interno, que había aumentado casi dos veces y media, llevó a duplicar la producción industrial. Surgieron fábricas cada vez más grandes y se ampliaron varias de las existentes, liderando este proceso aquellas que empleaban mano de obra femenina. (...). Mientras tanto, irrumpían las grandes tiendas como *Gath y Chaves*, *A la Ciudad de Londres* y *A la Ciudad de México*, que empleaban cientos (y hasta miles) de trabajadoras en sus talleres de confección. No resulta sorprendente entonces que el Censo de 1909 indicara más de 50.000 mujeres empleadas en la industria” (Rocchi, 2001: 230-231).

⁹ Como propone Lucía Lionetti (2005: 268) estas escritoras gestaron sus carreras literarias, su salida a la esfera pública, gracias al ámbito de la docencia. Si bien Lionetti no menciona a Elflein, lo que propone para Camaña y Garrido de la Peña puede aplicarse a la autora de *Leyendas argentinas*. Por su parte, Néstor Auza analiza como fenómenos conectados el aumento de matrícula femenina en los ámbitos de educación superior (tanto en escuelas normales como en la universidad) y el auge de periodistas mujeres (Auza, 1998: 127) a principios del siglo XX.

fueron tanto las condiciones de posibilidad y las plataformas de legitimación de su obra como los mecanismos más eficaces para que su escritura ratificara los estereotipos sexo-genéricos que distribuían roles y poderes.

El Diario La Prensa a principios del siglo XX

Mucho se ha dicho ya sobre el vínculo entre prensa y literatura, especialmente estrecho durante la época que los historiadores del periodismo han dado en llamar la “edad de oro”: desde 1870 hasta el final de la Primera Guerra Mundial, en 1918¹⁰. Ricardo Rojas dedica varias páginas de su célebre *Historia de la literatura argentina* –gran parte del capítulo “Las empresas editoriales”– a la importancia que ha tenido el periodismo para el desarrollo de las letras argentinas. “Nuestro periodismo fue no solo una arena política donde polemizaron estadistas y caudillos, sino escuela literaria, donde se formaron vocaciones al lado de ilustres maestros” (578), por la prensa “pasaron casi todos nuestros gobernantes, nuestros maestros, nuestros hombres de letras” (580), “el periodismo ha sido entre nosotros necesario instrumento de la política, de la educación y de las letras” (581). Tras enumerar gran cantidad de publicaciones – desde principios del siglo XIX hasta el fin de su marco de estudio, principios del siglo XX– Rojas diferencia entre aquellas de existencia efímera y los dos diarios que “siguen prosperando bajo la segura dirección de sus fundadores” (576): *La Prensa* y *La Nación*. La supervivencia de estos dos diarios (ambos han celebrado ya su cincuenta aniversario para el momento en que Rojas escribe este capítulo) se debe, según su particular mirada, al carácter a-político de sus propuestas: “Mitre había dicho en su prospecto de 1870: “*La Nación* será una tribuna de doctrina”; Paz había dicho en el suyo de 1869: “*La Prensa* se propone estudiar y consultar concienzudamente la opinión pública, seguirla y apoyarla en vez de conducirla violentamente”. Concluye el autor de la *Historia de la literatura argentina*: “es notorio que ambas instituciones se han mantenido fieles al espíritu de sus palabras augurales” (Rojas, 1957: 576). Esta mirada laudatoria y a-crítica –en el sentido de que asocia como causa-efecto la supuesta imparcialidad ideológica de estas empresas y sus éxitos comerciales– persistirá en la bibliografía que sobre

¹⁰ Así la definen Galván Moreno (1943: 218), Rojas Paz (1946: 263), Fernández (1946: 113) y Ulanovsky (1997: 26). En cuanto al vínculo prensa-literatura, algunos de los textos insoslayables de la crítica literaria argentina en torno a este lazo son: “De los gentleman-escritores a la profesionalización de la escritura”, en *Literatura argentina y realidad política* de David Viñas, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, de Julio Ramos; *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo; *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, de Eduardo Romano; *Prensa, política y cultura visual. El Mosquito (Buenos Aires, 1863-1893)* de Claudia Román, *La novela gauchesca de Eduardo Gutiérrez*, de Hernán Sosa y *Literatura y periodismo, 1830-1861*, de Andrea Bocco, *Sarmiento, redactor y publicista. Con textos recobrados de El Progreso (1842-1845) y La Crónica (1849-1850)* de Hernán Pas, entre otros.

La Prensa se escriba hasta bien entrado el siglo XX¹¹: es también, según veremos, la mirada –al menos la pública– de Ada Elflein.

La Prensa, compuesto de una sola hoja e inicialmente vespertino, surge el 18 de octubre de 1869 bajo la dirección de su fundador José C. Paz y con Cosme Mariño a cargo de la redacción. “Al igual que *La Capital* y luego *La Nación* y otros medios, fue la segunda generación familiar la que encaró esa tarea” (De Marco 2006: 310). A diferencia de lo más habitual en los diarios de la época, subvencionados por determinado partido político, el diario de Paz se proponía no recibir ayuda económica sectorial sino mantenerse a través de avisos publicitarios, optimista ante la cantidad creciente de población alfabetizada (la Ley 1420 y la inmigración masiva habían generado un aumento notable en cuanto a potenciales clientes-lectores). Esta apuesta moderna por el mercado en vez de por la lucha facciosa fue promocionada desde *La Prensa* como una forma de neutralidad política¹². En la editorial de su primer número, leemos: “La independencia, el respeto al hombre privado, el ataque razonado al hombre público y no a la personalidad individual formarán nuestro credo. Pensando de este modo creemos llenar el fin santo que se propone el periodismo” (*La Prensa*, 18 de octubre de 1869). Si en esta primera edición el diario tenía apenas cinco avisos, treinta años más tarde, para 1899, “cuando inauguraban sus nuevas rotativas, los reclames sumaban 1581 en una edición” (Ulanovksy, 1997: 18). Surgida pocos meses antes que *La Nación*, ambos matutinos compartirán el afán informativo, la perspectiva empresarial, el éxito comercial y la orientación conservadora.

Para el momento en que Elflein publica su primer texto –abril de 1905– *La prensa* es uno de los diarios más importantes del país. Su flamante edificio de Av. De Mayo al 500 es una construcción hecha a imagen y semejanza del edificio del diario neoyorquino *The Times*: de

¹¹ Raquel Bressan da algunos ejemplos de esta bibliografía homenajeante sobre el diario de Paz: “Civilización argentina: la obra de *La Prensa* en 50 años” (1919), de Juan Rómulo Fernández; *¿Dónde está el pueblo?* (1929) de José Manuel Eizaguirre; *Un argentino ilustre: José C. Paz* (1942) de Francisco Ruiz de Luque; “El fundador de *La Prensa*” (1943), de Rafael Arrieta; *La Prensa que he vivido* (2004), de Enrique Maceira. Para Bressan, estos autores instalaron la idea de *La Prensa* como un diario “moderno e independiente”, orientado por sus “valores nobles”. Muy distinta es la concepción actual sobre este diario, ya libre de la ingenuidad respecto de la nobleza de sus valores y de su objetividad política. En esta segunda línea, cabe mencionar: el libro *La Prensa y el peronismo. Crítica, conflicto y expropiación* (1999), compilado por Claudia Panella; *La cuenta regresiva: la construcción periodística del golpe de Estado del 76* (2002) de César Díaz; los artículos “La guerra del papel: *La Prensa* y la guerrilla en la dictadura militar 1976-1977” (2001) y “Periodismo y violencia política en la Argentina. Los grupos armados en los editoriales de *La Prensa*, 1974-1977” (2002) de César Díaz y María Passaro (Bressan, 2010: 11).

¹² Escribe Bressan al respecto: “En líneas generales, la creación de un diario era llevada a cabo por un partido político o un sector específico, el cual los financiaba, suministraba el personal de redacción y determinaba el estilo y el contenido de las editoriales. A su vez, el Estado se convirtió en el principal proveedor económico de numerosas ediciones por medio de las suscripciones realizadas a través de los gobernadores leales al presidente, por la concesión de imprentas o por la asignación de sueldos a los editores de los mismos” (2010, 19).

varios pisos, estilo francés, techos pizarra y con una escultura en la cúpula¹³. El por entonces conocido como el “Palacio *La Prensa*” –su fotografía aparece en casi todas las *Historias* del periodismo y de la literatura argentinos– albergaba en su interior, según explica Rojas Paz (1946, 223), salones, comedores, oficinas, consultorio médico, gafete legal, etc. En sus ventanas, se iban exponiendo a la vista de los transeúntes las noticias que, por telégrafo, llegaban constantemente de todas partes del mundo. En sus subsuelos (tres pisos hacia abajo), albergaba las impresionantes máquinas rotativas, que tenían la capacidad de imprimir miles de ejemplares en pocos minutos. Velocidad, productividad, conexión con el resto del mundo, tecnología de punta y plantel masivo de empleados: todas las insignias de la modernidad convergían en la empresa que, a principios del siglo XX, contrataría a su primera periodista mujer de planta, la joven germano-argentina Ada María Elflein.

El diario –no ya el edificio sino el objeto de papel– también era, para 1905, una prueba irrefutable del progreso y de la modernidad: compuesto por un promedio de 12 páginas tamaño “sábana” (la edición dominical solía ser un poco más extensa), albergaba fotografías, caricaturas a color, diversidad de notas, editoriales, crónicas de autores extranjeros, numerosos avisos publicitarios y, sobre todo, noticias frescas venidas de Europa y de otros puntos del país a través de un ejército de corresponsales viajeros que posibilitarían, junto con el sistema de telégrafo, que noticias como el fin de la Primera Guerra Mundial llegaran primero a lectores porteños que a los mismos europeos (Rojas Paz, 1947: 221).

Hasta donde sabemos, *La Prensa* fue el espacio en el cual Elflein publicó la (casi) totalidad de su obra¹⁴. La ubicación dentro de la estructura del diario (el folletín dominical), la frecuencia de aparición (solo salían en los meses escolares: entre abril y noviembre), algunos rasgos textuales –la aclaración del subtítulo “Leyendas argentinas *para niños*” (subrayado mío), los protagonistas infantiles, los recurrentes mensajes nacionalistas, las dedicatorias a

¹³ La cúpula del “palacio *La Prensa*” –hoy *Casa de la Cultura* del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires– se conoce como “la Farola”, fue traída de Europa a fines del siglo XIX, “pesa 3.000 kilos y representa a una mujer con los brazos en alto: en uno lleva una antorcha y, en el otro, un ejemplar del diario” (Ulanovsky, 1997: 26). Silvia Saítta considera este edificio como una pieza clave en el proceso de modernización arquitectónica de la ciudad a fines del siglo XIX: “La Avenida de Mayo representó mejor que otra calle el carácter cosmopolita y europeo de la ciudad de Buenos Aires: allí se construyó el Palacio de Gobierno en 1891 diseñado por el arquitecto Juan Buschiazzi, de estilo academicista francés con elementos italianizantes; el imponente edificio de acentuado barroquismo del diario *La Prensa*, de “estilo Garnier”, realizado por los arquitectos Alberto Gainza y Carlos Agote en 1894; mansiones y edificios *art nouveau* con portones, ornamentación y cúpulas suntuosas que los asemejaban a los edificios parisinos, como el café Tortoni, el Teatro de Mayo, el Hotel Chile, la Confeitería del Molino, entre tantos otros” (2011: 264).

¹⁴ “Casi” porque existe un volumen, titulado *Cuentos históricos nacionales*, publicado sin fecha por la editorial Maucci Hnos., que contiene cuentos que no figuran en *La Prensa* ni tampoco corresponden a las versiones españolas de los publicados en su volumen en alemán, *Cuentos de la Argentina* (1911). (Para una historia del libro alemán, ver Garnica, 2020).

determinadas escuelas o grados¹⁵— como así también el espacio físico en el que trabajaba Elflein (le había sido asignada una salita separada de sus colegas varones) avalan la idea de que su labor era legitimada, no ya desde una noción de calidad literaria, sino por su función educativa. Elflein parece haber entendido desde el inicio de su carrera este pacto: en sus prólogos —y también en sus textos de ficción— dará cuenta reiteradas veces de su compromiso con la misión didáctica y patriótica asignada a su escritura.

Una “chiquilla” infinitamente femenina

Las escasas fuentes bibliográficas de época sobre Ada Elflein pueden dividirse en dos grupos: lo que construyó la prensa sobre ella y lo que escribió Elflein de sí misma, es decir, su escritura en primera persona. Dentro del primer grupo, contamos con: el texto de José Manuel Eizaguirre publicado en *El Monitor de la Educación* (1919), el artículo necrológico de García Velloso de *La Prensa* en julio de 1919, el prólogo de Gisberta Smith de Kurth —también ella docente y periodista— al libro publicado post-mortem, *Por campos históricos* (1926) y las notas que la revista *Caras y caretas* sacó en varias ocasiones promocionando su obra¹⁶.

Lo que insiste en estos textos contemporáneos a la autora¹⁷ es el afán por remarcar su bondad de espíritu, su probidad moral y su dulzura. Estos atributos históricamente asociados a la femineidad se resaltan y reiteran, señalando que van *junto con* las dotes intelectuales y no en su reemplazo. En sus cuentos, escribe Eizaguirre, “se siente palpar un pensamiento vigoroso y constructivo y un alma de mujer sin afeites, frivolidades, pasiones, entrega por entero al ideal

¹⁵ “Dos cuentos infantiles”, título bajo el que se publica el folletín elfleiniano del 26 de abril de 1914, lleva como aclaración: “Varias maestras de grados infantiles nos han pedido algunos cuentos sencillos para ilustrar las lecciones morales y referirlos a sus pequeños alumnos. Nos es grato cumplir hoy la promesa dada a raíz de la petición”. A partir de allí, varios cuentos llevarán como epígrafe la frase “Contribución de LA PRENSA a los cursos de lectura libre en los grados infantiles”. Entre ellos: “De gusto” (12 de julio de 1914), “Enanos y gigantes”, (27 de septiembre de 1914), “La composición” (23 de agosto de 1914), “Un amigo a tiempo” (15 de noviembre de 1914), “Bicho feo” (2 de mayo de 1915), “Las condiscípulas” (15 de agosto de 1915), “Moiselle” (20 de junio de 1915), “Treinta pesos” (14 de noviembre de 1915), “En el almacén de la luna llena” (1° de octubre de 1916, esta dedicatoria es textualmente igual excepto que, en vez de a “en los grados infantiles” está dirigida a “los cursos de la escuela graduada”). También a los cursos de la escuela graduada se dirigen los cuentos “La soirée de Amelia” (27 de agosto de 1916), “Chorlito” (26 de agosto de 1917), “Cacho” (7 de octubre de 1917), “El compañero de viaje” (11 de noviembre de 1917), “Cinco centavos” (14 de julio de 1918) y “De paso” (11 de agosto de 1918). El cuento “La bruja”, del 26 de noviembre de 1916, lleva una dedicatoria más específica: “A la maestra de IV grado de la Escuela Gral. Viamonte, señorita Corina E. Azocar, y a sus alumnos”. El 9 de julio de 1916, fecha patria, el cuento publicado lleva como epígrafe “A los niños en el Centenario de la Independencia Argentina”.

¹⁶ Estas son: “Retratos de actualidad” (Nº 414. 8/9/1906); “Bibliografía. Leyendas argentinas” (Nº 564. 24/7/1909); “Mujeres intelectuales” (Nº 988. 8/9/1917); “Ada. M. Elflein” (Nº 1087. 2/8/1919); “Homenaje” (Nº 1106. 13/12/1919); “Las fiestas de mi escuelita”, por Germán Berdiales (Nº 1568. 20.10.1928).

¹⁷ Existe también un número considerable de críticas actuales sobre la obra de Ada Elflein. Entre ellas: Marina Becerra, María Gabriela Boldini, Luisa Borovsky, Lea Fletcher, Julieta Gómez Paz, Claudia Garnica, Mónica Szurmuk, Claudia Torre y María Vicens.

de argentinidad y belleza” (97). Unas líneas más adelante, agrega: “un purísimo sentimiento de humanidad saturaba su inmenso amor a la patria” (98), “esta mujer que, con vigoroso talento narrativo, vasta erudición y el tesoro inagotable de sus sentimientos nobilísimos cooperó a la más bella educación moral del niño argentino” (99). Casi al final, concluye: “Ada María heredó la agilidad mental, la dulzura y el amor al estudio de la madre” (103). A tono con la fuerte crítica al materialismo como un derivado negativo de la modernidad que profesaban algunos intelectuales de la época¹⁸, la austeridad –la ausencia de afeites y frivolidades– es un valor, junto con la descripción de una rutina de vida muy cercana a las mujeres del siglo XIX: casta, doméstica y sensible.

Las horas de su día las repartía metódicamente: a las plantas de su modesta casita, a los jazmines, a las hortensias y las rosas que eran sus predilectas; a sus lecturas diarias, a sus apuntes, acotaciones marginales y meditaciones, a un paseo diario de observación por las calles, parques y demás puntos urbanos: a su labor en *La Prensa*, donde ocupaba una sala especial con sus libros propios y donde permanecía generalmente dos horas (de 5 a 7 pm). (Eizaguirre, 1919: 99).

El párrafo pareciera reafirmar los estereotipos de género de la época para, entre flores y paseos, dejar testimonio de una labor intelectual¹⁹. El trabajo “se camufla” entre las actividades tradicionalmente asignadas a las mujeres y se narra como algo más dentro del “relato de la intimidad sentimental” (Becerra, 2012: 873).

En línea con la exaltación de la pureza, la dulzura y la misión educativa de Elflein, García Velloso apela a otro rasgo infaltable en la época para pensar a las mujeres: la infantilización. Evoca haber conocido en casa del Gral. Mitre a “una chiquilla de prestancia serena” que hacía traducciones al alemán para el “inmortal patriarca”. Su necrológica deja ver, al mismo tiempo, la infantilización de la autora y el uso pedagógico de su obra:

...una mañana, al dirigirme a dictar mi cátedra, iba viendo más que leyendo los diarios en el tren. Saltando del telegrama a la noticia y del editorial a la crónica, se detiene mi atención un instante para reconcentrarse en seguida con un penetrante interés en un delicioso cuento que publicaba LA PRENSA con el título de “La cadenita de oro”. Esa misma mañana lo hice leer y comentar en la clase y desde entonces los trabajos históricos, morales y didácticos de Ada

¹⁸ Desde el arielismo de José Enrique Rodó, hasta el antimaterialismo de Rojas en sus primeros artículos, por nombrar solo dos.

¹⁹ Cabe aquí la reflexión de Marina Becerra sobre la distribución de roles de género para principios del siglo XX: “En los tiempos del Centenario, bajo los signos de la modernización liberal, la producción de las relaciones entre lo masculino y lo femenino se ha vinculado con la construcción de las esferas de lo público y lo privado asociadas al ejercicio de determinados derechos en función del sexo. Los discursos maternalistas jurídicos y políticos hegemónicos –que estructuraban la vida cotidiana– ubicaban a las mujeres como inferiores a los hombres, y éstas eran definidas por la carencia, frente al modelo masculino naturalizado. Así, quedaban reducidas exclusivamente al espacio doméstico” (Becerra, 2012: 872).

María Elflein constituyeron para mis alumnos un insustituible regalo espiritual. (García Velloso, 1919: 8).

En la misma nota de *La Prensa* –del 5 de diciembre de 1919–, tras el discurso de García Velloso, se transcriben algunos párrafos pronunciados por Carmen S. de Pandolfini, organizadora del homenaje y directora de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres:

mujer de fino sentir, que no sembró ni una sola semilla que no tuviera todo el poder de los mejores sentimientos... Por eso tiene en las almas infantiles una página, tal vez la más linda de su vida, [...] fue una patriota, una verdadera alma argentina [...] y con las exquisiteces de su alma de mujer se detuvo ante las glorias del pasado y la magnificencia de la naturaleza [...] Sus trabajos literarios llevan el sello inconfundible de su personalidad [...] su corazón vivirá perenne al lado de todo lo que revele feminidad y sentimiento, puesto que Ada Elflein fue en esa institución pródiga de los mejores dones y encontró la senda para llegar a ser grande si dejar de ser ni un solo instante infinitamente femenina. (*La Prensa*, 5 de diciembre de 1919).

Así como Elflein entendió –y lo dejó claro en sus prólogos– que su legitimidad en *La Prensa* dependía de su capacidad para educar en valores patrios y homogeneizar/disciplinar a sus lectores (probablemente, muchos de ellos inmigrantes o hijos de inmigrantes), los contemporáneos de Elflein entendieron que debían configurar su imagen a partir de los parámetros de normalidad de la época: el lugar de Elflein es indisociable de la intención docente, la probidad moral, la dulzura y, por sobre todo, la femineidad infinita. Estos rasgos apuntaban a marcar la gran utilidad de esta obra para los objetivos del Estado por esos años y su convivencia pacífica con lo que se entendía que debía ser una mujer. Se insiste en que la escritora no se masculiniza por trabajar en un diario²⁰. Por su parte, Elflein se ocupa siempre de agradecer su empleo y de trazar una imagen a-crítica y enaltecida de la prensa.

“La aliada”: la prensa en los textos de Elflein

Hay cinco textos en los cuales Elflein elogia la institución de la prensa: *La aliada* (18 de julio de 1909), *La peluca de Don Juan Crisóstomo* (16 de abril de 1911), *Avisos de antaño* (12 de noviembre de 1911), *Una tormenta de Santa Rosa* (3 de septiembre de 1916), *El ahijado* (9 de septiembre de 1917). De los cinco, es “La aliada” en donde mejor se lee la noción idealizada y laudatoria en torno al periodismo gráfico²¹. Esta idealización no quita que el espacio de la nota sirva también para desplegar un gesto feminista: con la excusa de explicar a qué se refiere con

²⁰ Sobre las concepciones masculinas en torno a la escritura y las estrategias de las escritoras de principios del siglo XX para sortearlas, son valiosos los aportes de Fletcher, Frederick y Maristany.

²¹ Durante 1908 y 1909, Elflein tituló a su folletín “Realidades y ficciones”, así como durante 1905 lo había titulado “Leyendas argentinas para niños” y durante 1906 y 1907, “Leyendas argentinas”. Comenté el sentido de estos paratextos en mi artículo “Batallar en los bordes. Heroínas de guerra en cuentos de Ada Elflein”.

“la aliada”, el texto se abre echando mano de una infrecuente primera persona singular y trazando una breve genealogía de mujeres luchadoras:

No voy a hablar de heroínas, ni quiero glorificar a mujer determinada del gran número de las que en nuestras largas guerras exteriores y civiles acompañaron a los soldados hermanos, hijos, esposos, prometidos o amigos, hasta en el campo donde se libraba la batalla, como la inmortal doña Juana Azurduy o la parda María, la “Madre de la Patria” en Ayoúma, ni a las que ofrecieron a la patria naciente sus fortunas, sus joyas y algo más querido que el corazón femenino mezquina siempre: sus hijos. (Elflein, *La Prensa*, 18.07.19).

Lo que sigue es una breve reseña de la prensa argentina, desde la *Gaceta de Buenos Aires*, en la época de la Revolución de Mayo, pasando por Mariano Moreno, Juan José Castelli, Juan Lafinur, el canónigo Julián Agüero, Juan de la Cruz y Florencio Varela, el padre Castañeda (a quien dedica gran parte del artículo y considera “un apóstol del periodismo argentino”) y Sarmiento, el segundo protagonista del texto, “otro héroe de la pluma, uno de los más intrépidos guerreros de la idea, que influyó en los destinos de nuestra República tanto o más que muchos generales”. (Elflein, *La Prensa*, 18.07.19). El texto se cierra con un gesto de ¿falsa? modestia –“Terminemos esta reseña superficial”– para introducir un rotundo elogio, el que parece ser en verdad el gesto central de esta nota: la prensa es “la gran aliada de la democracia”, la prensa es “tribuna, escuela, arma, altar y campo de batalla por la patria y para la patria”. ¿Estaba Elflein genuinamente fascinada con la prensa o se trata un gesto para congraciarse con su empleador? Acaso fascinación y complacencia no fueran excluyentes: en definitiva, en su caso (mucho más que a sus contemporáneos varones) la prensa fue el espacio que le permitió profesionalizar su escritura y vivir de ello. Esta concepción de la prensa como “aliada” ya había aparecido en su obra. En el prólogo a *Leyendas argentinas* (1906), se lee:

Mis primeros pasos merecieron un honor inesperado, que si fue un poderoso estímulo entonces, es hoy una fuerza que me lleva por el camino difícil. La dirección de un gran diario argentino, “La Prensa”, acogió mis trabajos literarios, distinguiéndome con la colaboración permanente en los folletines dominicales destinado a la lectura en los hogares. Tengo de ese acto un recuerdo imborrable” (Elflein, 1906: vii-viii).

Siguiendo esta línea, su libro *Paisajes cordilleranos* (1917), está dedicado “A la Dirección de LA PRENSA, bajo cuyos auspicios se realizó este viaje”. También en el cuaderno que García Velloso nombra como su “diario íntimo”, Elflein vuelve sobre esta idea la prensa como una gran aliada, ya que le permitió el ingreso a un mundo profesional que le fascinaba:

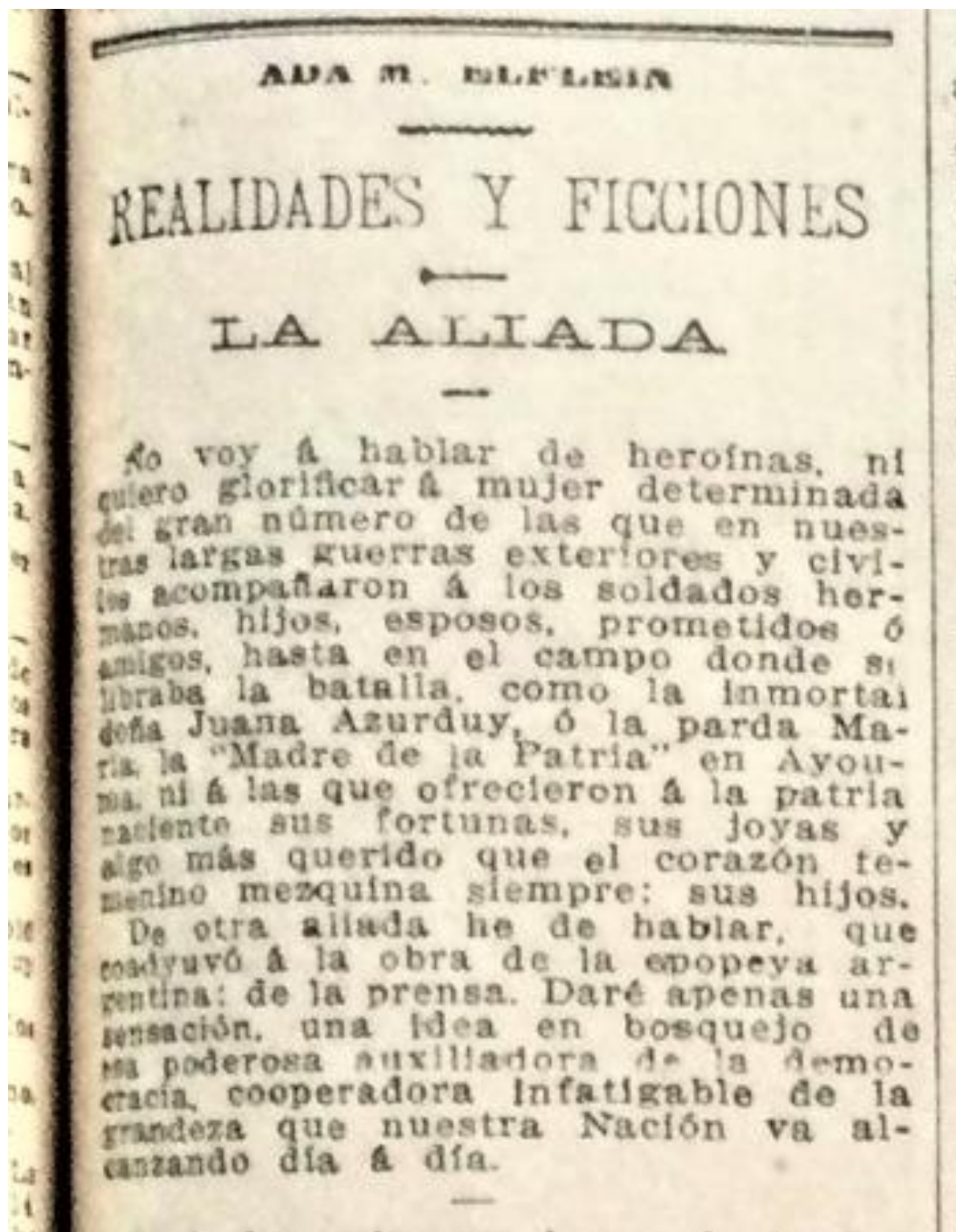
Me dura aún la impresión de haber llegado por fin al lugar que inconscientemente buscaba. Allí piensan como yo, aman lo que yo amo, sienten lo que yo siento. Caminamos hacia el mismo fin, giramos en el mismo círculo. Al cruzar la avenida, el foco parecía saludarme. En verdad creo que me alumbrará el camino; porque tengo mi camino trazado y quiero llegar hasta la cumbre.

El mecanismo atronador con sus mil ruidos y fascinador en su complexión de gran establecimiento moderno, se ha apoderado de mí, me ha aprisionado entre sus redes y volantes, y ya no me soltaré más, porque he hallado allí lo que buscaba instintivamente: actividad, labor fecunda, la vida misma febril y agitada. ¡Veremos lo que hace de mí! (Elflein citada por García Velloso, 1919: 8).

Conclusiones

Hemos visto cómo, en las condiciones mismas de producción de la obra (como primera mujer empleada formalmente en la redacción de un diario), en la construcción que los contemporáneos han hecho de la autora (educadora de la patria, transmisora de valores morales) y en varios textos de la propia Elflein (siempre laudatorios hacia el periodismo gráfico) se constata la interdependencia entre prensa y literatura. Asimismo, la exigencia de que se trate de una prosa patriótica desarrollada por una personalidad dulce y femenina, la construcción de la figura de autora como la de maestra-escritora con visos de rol materno y con una rutina muy doméstica, fueron las marcas de lo transicional de aquel periodo: las concesiones socio-culturales bajo las cuales fue posible –tolerable– el ingreso de una mujer periodista al cuerpo de redacción del diario *La Prensa*. El gesto admirativo y de constante agradecimiento hacia el diario y hacia el Estado es recurrente, tanto en la ficción como en los paratextos de Elflein, que parece haber entendido el espacio de la prensa como la condición de posibilidad y de legitimidad para su escritura. Pero fueron justamente el vínculo estrecho con el periodismo, el anclaje en temas patrióticos y la asignación de una misión didáctica a sus textos los rasgos que han hecho que gran parte de su obra perdiera, con el correr del tiempo, legibilidad. Este exceso modélico que se lee en sus textos más difundidos --una suerte de resabio de la pose del “ángel del hogar” tan en boga en las escritoras del siglo XIX-- puede quizás leerse como una estrategia defensiva ante todos aquellos aspectos de la vida de la escritora a contrapelo de las normas sociales: además de mujer erudita y profesional, Ada Elflein, la abanderada de los valores patrios y de la moral familiar, era hija de extranjeros, soltera y sin hijos, y convivía con una compañera, datos que, para una época altamente pacata y de autonomización apenas incipiente, resultaban si no escandalosos, de seguro desprestigiantes. Pero aquello que la consagró en su época (esa zona de escritura tan a tono con las pautas socio-culturales y con las necesidades de *La Prensa*) es hoy lo más ilegible para el público del siglo XXI. Por el contrario, las zonas de su obra hoy desconocidas –albergadas en los archivos y en actual proceso de rescate– que muestran una prosa menos consecuente con los mandatos sexo-genéricos de principios de siglo XX, menos agradecidas con los padres de la patria y con los dueños del diario, una prosa más valiente a nivel socio-cultural, resultan las que mejor dejan ver no solo un clima de época atravesado por dramas humanos que no han

perdido vigencia (la inmigración, la familia, el género, la raza, la clase social) sino, ante todo, la especificidad de su voz.



Portada de "La aliada", La prensa, 18 de julio de 1909.

Bibliografía

- Auza, Néstor Tomás. (1998). *Periodismo y feminismo en la Argentina, 1830-1930*. Buenos Aires, Emecé.
- Becerra, Marina. (2012). “¿Qué quieren las mujeres?’ Ciudadanía femenina y escrituras de la intimidad en la Argentina de inicios del siglo XX”. *Estudios Feministas*, 20.3: 869-880.
- Bellucci, Mabel. (1985). “Ada María Elflein”. *Todo es historia* Nº 219, 68-69.
- Bocco, Andrea. (2004). *Periodismo y literatura, 1830-1861. Tensiones e interpenetraciones en la conformación de la literatura argentina*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Boldini, María Gabriela. (2020). “Puntos de fuga: representaciones femeninas de tierra adentro en obras de Victoria Gucovsky y Ada María Elflein”. *Confabulaciones* 2.4. Disponible en: <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/confabulaciones/article/view/416>.
- Borovsky, Luisa. (2019). *Mujeres viajeras: política, derechos y aventuras desde miradas pioneras: 1864-1920*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Bressan, Raquel. (2010). *La Prensa, 1869-1879. Un acercamiento al mundo periodístico porteño a partir de la primera década del diario*. Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Universidad de San Andrés. Disponible en: <https://repositorio.udes.edu.ar/jspui/handle/10908/95>.
- Crespo, Natalia. (2023). “Batallar en los bordes. Heroínas de guerra en cuentos de Ada Elflein”. *Revista Páginas*, Universidad Nacional de Rosario (en prensa).
- De Marco, Miguel Ángel. (2006). *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, EDUCA.
- Eizaguirre, José Manuel. (1919). “Ada M. Elflein. Algunos datos sobre la vida y la obra de esta escritora argentina”. *El Monitor de la Educación Común*, 37.560, 93-102.
- Elflein, Ada María. (1906). *Leyendas argentinas*. Buenos Aires: Cabaut.
- . (1910). *Del pasado. Cuentos, episodios, narraciones de la vida argentina*. Buenos Aires: Martín García.
- . (1905-1918). Selección de cuentos de *La Prensa*.
- . (1926). *Por campos históricos*. Prólogo de Gisberta Smith de Kurth. Buenos Aires: Rosso.
- Fernández, Juan Rómulo. (1943). *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, Perlado Ed.
- Fletcher, Lea. (2004). “La profesionalización de la escritora y de sus protagonistas. Argentina, 1900-1919”. *Revista Iberoamericana*, LXX.206. Disponible en:
- Galván Moreno, Celestino. (1943). *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*. Buenos Aires, Claridad.
- García Velloso, Enrique. (1919). “Homenaje póstumo a la señorita Ada M. Elflein”, *La Prensa*, 5 de diciembre, 8.

- Garnica, C. (2020). "Dos voces germanas en la construcción discursiva de la Nación argentina: Ada Elflein y Rudolf von Colditz". *Boletín De Literatura Comparada*, 1.45, 59–72.
- Gómez Paz, Julieta. (1961). "Estudio preliminar y Bibliografía". En Elflein, A. M. *De tierra adentro*. Buenos Aires, Hachette.
- Lionetti, Lucía. (2005). "Las no ciudadanas en la plaza pública: voces y acciones de educadoras, escritoras y militantes". En *Educación, género y ciudadanía: Las mujeres argentinas: 1700-1943*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 227-274.
- Maceira, Enrique José. (2006). *"La Prensa" que he vivido*. Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo.
- Maristany, José. (2000). "Maestras escritoras: el desafío de devenir 'autor' (Argentina, 1900-1930)". En *Mujeres en escena. Actas de las Quinta Jornadas de Historia de Mujeres y Estudios de Género*. La Pampa: Instituto Interdisciplinario de Estudios de La Mujer, Universidad Nacional de La Pampa, 49-59.
- Pas, Hernán. (2013). *Sarmiento, redactor y publicista. Con textos recobrados de El Progreso (1842-1845) y La Crónica (1849-1850)*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Rocchi, Fernando. (2001). "Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires (1890-1930)". En *Historia de las mujeres en la Argentina*. T.II. Dir. Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita, María Gabriela Ini. Buenos Aires: Taurus, 223-243.
- Rojas, Ricardo. (1957). "Las empresas editoriales". *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Los modernos*. Vol. VIII. Guillermo Kraft, 573-630.
- Rojas Paz, Pablo. (1946). "Periodismo argentino". En *Historia del periodismo* de Clemente Cimorra. Buenos Aires, Atlántida. 219-269.
- Román, Claudia. (2017). *Prensa, política y cultura visual. El Mosquito (Buenos Aires, 1863-1893)*. Buenos Aires: Ampersand.
- Saítta, Sylvia. (2011). "La cultura". En *Argentina. La apertura al mundo, 1880/1930*. Eduardo Míguez (coord.). Tomo 3 de *América Latina en la historia contemporánea*. Dir. Jorge Gelman, Madrid, Fundación MAPFRE-Taurus, 263-310.
- Sosa, H. (2020). *La novela gauchesca de Eduardo Gutiérrez. Prensa, discurso judicial y folletín en la génesis de una literatura popular*. Buenos Aires: Katatay.
- Sosa de Newton, Lily. (1986). "Elflein, Ada María". En *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires: Plus Ultra, 207-208.
- Szurmuk, Mónica. (2000). "Ada María Elflein: una cronista de *La Prensa* en las sierras argentinas". En *Mujeres en viaje*. Alfaguara, 217-275.

---. (2007). "Ada María Elflein viaja al interior". En *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina (1850-1930)*. México: Instituto Mora, 132-141.

Torre, Claudia. (2013). "Mujeres de viaje: Lina Beck Bernard, Jennie Howard y Ada Elflein". En *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 212-227.

Ulanovsky, Carlos. (1997). *Parén las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa.

Vicens, María. (2020). *Escritoras de entre-siglos. Un mapa transatlántico. Autoría y redes literarias en la prensa argentina, 1870-1910*. Universidad Nacional de Quilmes, 289-299.